

---

---

# DIARIO DE SANTIAGO

DEL VIERNES 3 DE JUNIO DE 1808.

---

## ESPAÑOLES:

**E**l lastimado estado de vuestro infeliz Monarca puede inferirse por la tierna carta, que en forma de Proclama nos dirige desde su cautiverio de Bayona, y que por una especie de milagro ha llegado á nosotros.

PROCLAMA DE FERNANDO VII: EN BAYONA A 7 DE MAYO.

**E**spañoles fidelísimos y leales: Vuestro Rey se halla en el mayor conflicto, jóven, é inocente padece baxo el yugo cauteloso, é imperio de un tirano usurpador, sagáz y cobarde, que si no fuera y mirara con respeto vuestro valor no se valiera de tan indignas astucias, para hechos tan malditos como insolentes. Vuestro amante Soberano sócolor y baxo los sagrados velos de una segunda alianza, fué seducido con horribles malas artes, que no pudieran creerse, ni aun pensarse del mas infamé orgulloso, y avariento foragido. Con insidiosas frases de muy favorables tratados á la estabilidad de mi Reyno, me convidó, y me

instó hasta tres veces, para que pasase al suyo á las conferencias, y ajustes de un eterno armisticio, en todo honroso y favorable al alivio de mis Vasallos.

Creíle, pensando únicamente en la mejor suerte, y paz de mi Reyno: accedí á su estudiosa súplica, bien lexos de imaginar sus traidoras ideas, y de que sus intenciones no eran otras, que el precisarme válido de la fuerza, con las mas indignas amenazas á que renunciase mi Corona. Tales han sido sus indignos pensamientos, y á tal extremo de ignominia está reducido vuestro Jóven Monarca. Pero antes que acometer una accesion indecorosa á mi Real Persona, ni menos al amor, que en justa compensacion debo á mis leales Vasallos, he resuelto morir y declararlo así con la mayor entereza, fiado en que mi Reyno indignado contra la traicion hecha á su Rey, volvería por su causa, por el honor, y conservacion de la Sacrosanta Religion de J. C., que profesamos, expuesta á su ruina.

Espanoles Valerosos y Cristianos, ya tenéis manifestas dos razones poderosas, que deben estimularos á tomar las armas contra un enemigo tan cruel y alevoso, de que no es posible fiar jamás. Las amenazas de muerte de vuestro constante Rey,

son un testimonio auténtico de la ambicion de este monstruo, y de la tiranía que os espera. Ahora conozco, que debia haber pensado ántes de mi resolucion en la suerte fatal que ha cabido á Portugal, y que han experimentado otros distintos Reynos de Europa, como es notorio. Mi poca edad, y ninguna experiencia, y las circunstancias criticas del dia disimulan y absuelven mi involuntario yerro, del que solo me atormenta la triste memoria de su resultado hácia vosotros. Primero lo serán los dias de vuestro amante Rey, porque resuelto á mantener con el decoro debido su real palabra de no abandonar su Reyno y sus leales Vasallos, no podrá menos este tirano de sacrificar mi vida á mi constancia. Sabré morir, y quisiera para mi tranquilidad saber que muero en gracia de mis Vasallos, y que estos ántes de perdermela á impulsos de la impiedad y ambicion, mueran juntamente con su afligido Rey, en obsequio de la razon, justicia, y comun decoro.

Vasallos, os exhorto á tomar las armas en vuestra propia defensa, vuestros hogares, y de vuestro honor mismo. De otro modo se jactará este cobarde Campeon de haber triunfado de los Españoles, y su decantado valor. Á las armas, á las armas,

Españoles heroycos, acreditad ahora mas que nunca, que sois y que lo sabeis ser.

Vuestro mismo pundonor veo os inspira, y recuerda vuestros deberes en este caso. Enarbolad esas banderas en todo tiempo respetadas, por cuyos geroglificos han conocido y temido siempre las naciones todas vuestro ardor y fuerza, aun ántes de experimentarlas. Convocad en mi Nombre á todo el Pueblo, estimuladle al arrojo, y determinacion, que así lo exige la consideracion del lustroso nombre, respeto y carácter Español. Uníos todos, y acometed á esas cobardes tropas, á ese enemigo de la paz, que estoy seguro que á los primeros encuentros se declara la victoria por vosotros. Invocad al Todo Poderoso, suplicad á la Reyna de los Coros Celestiales, eligid por vuestro caudillo al Gran Patriarca San Josef, que fué predilecto por el Eterno Padre para custodia y guia del Salvador del mundo, sabrá, si conviene, guiarnos á la destruccion de un hombre y Reyno perverso y rebelde á Dios omnipotente. El os ilumine, y dirija vuestros pasos ahora y siempre, y á todos nos dé el premio de nuestros trabajos. Vasallos leales y honrados: Vasallos no tiene mas tiempo ni puede deciros mas para disculparse, y alentar vuestro fervor. Vuestro desgraciado Rey

*FERNANDO VII.*